



## MENTE INDIVIDUAL: OXÍMORON DEL PSICOANÁLISIS<sup>1</sup>

José Luis Garza Elizondo<sup>2</sup>

*Monterrey Psychoanalytic Society (IPA)*

Dos términos de significación múltiple “Aleph” y “Oxímoron” han sido utilizados para enfatizar diferencias significativas entre el modelo metapsicológico de pulsión y el modelo relacional. El autor, basado en una amplia bibliografía, cuestiona los viejos postulados Freudianos y realiza un breve recorrido por diferentes autores psicoanalíticos y autores contemporáneos y su concepto de pulsión y del modelo relacional; inclinándose por ponderar la visión relacional, interpersonal, lingüística, social y hermenéutica de la mente humana. También invita a una reflexión y reconsideración a fondo de conceptos tradicionales, además de intentar una nueva manera de entender el desarrollo de la personalidad, psicopatología y terapia psicoanalítica.

**Palabras clave:** Mente individual, oxímoron, Aleph

Two terms “oxymoron” and “Aleph”, which may have several different meanings, have been used to emphasize significant differences between the metapsychological model of drive and the relational model. The author, based on ample amounts of supporting material, questions the old Freudian postulates and embarks on a brief tour of the concept of drive and the relational model between different psychoanalytic authors including the contemporary ones; placing importance on the relational, interpersonal, linguistic, social, and hermeneutic forms of the human mind. He also invites us to reflect and deeply reconsider a few traditional concepts as well as to try a new way of understanding the developments of personality, psychopathology, and psychoanalytic therapy.

**Key Words:** Individual mind, Oxymoron, Aleph

**English Title:** Individual mind: Psychoanalytic Oximoron

**Cita bibliográfica / Reference citation:**

Garza Elizondo, J.L. (2012). Mente Individual: Oxímoron del psicoanálisis. *Clínica e Investigación Relacional*, 6 (2): 247-57. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de [www.ceir.org.es](http://www.ceir.org.es) ]

*“Beatriz era alta, frágil muy ligeramente inclinada;  
había en su andar (si el oxímoron es tolerable) una  
como graciosa torpeza, un principio de éxtasis”  
Jorge Luís Borges “El Aleph” (1949)*

## INTRODUCCIÓN:

He seleccionado dos términos de significación multívoca como “Aleph” y “Oxímoron” para llevarlos al terreno del teorizar psicoanalítico y con ellos aderezar y enfatizar, particularmente, una vieja controversia entre el concepto metapsicológico de “pulsión” y su consecuencia, la supuesta organización de una mente individual versus la teoría de una “matriz relacional” y su repercusión en el desarrollo, organización y evolución de la psique humana.

Muchos teóricos de la psicología psicoanalítica, a pesar de sus interesantes aportaciones, cuando enfrentan este dilema, han preferido combinar ambos modelos, o simple y sencillamente yuxtaponerlos bajo un disfraz pseudo-integrativo (Garza Elizondo, J. L. 1997), creando una especie de mutación aberrante que altera los modelos, disminuyendo la capacidad interpretativa de cada uno de ellos, y borrando sus diferencias.

Mi intención en este escrito es valorar la fuerza y utilidad del modelo relacional como sistema interpretativo, y la manera en que ilumina todas las zonas de la experiencia, incluyendo las biológicas y físicas cuando toma sus significados de vínculos fundamentales para objetos internos y esquemas de relaciones interpersonales, moldeados en un contexto interactivo, relacional e intersubjetivo.

## DEFINICIÓN CONCEPTUAL:

Iniciaré por decirles que “Oxímoron” es una figura retórica o de significación muy empleada en poesía, que combina en una misma estructura sintáctica, dos palabras o expresiones de significado opuesto, originando un nuevo sentido. Dado que el significado literal de un oxímoron es absurdo, se obliga al lector a realizar una interpretación metafórica del mismo. Por otro lado es una figura literaria que consiste en ocultar un agudo sarcasmo bajo un aparente absurdo. La palabra “oxímoron” deriva del griego “oxys” que significa “agudo” y “morón” que significa “romo” o “estúpido” (Encarta, 2005). Borges nos diría que en la figura que se llama “oxímoron” se aplica a una palabra un epíteto que parece contradecirla; así los gnósticos hablaron de una “luz oscura”; los alquimistas, de un sol negro (“El Zahir”; J. L. Borges. 1949).

Ejemplos de “oxímoron” abundan en la poesía, y en otras áreas, por mencionar sólo algunos de ellos citaré a Francisco de Quevedo con “es un descuido que nos da cuidado” o a Lope de Vega con “pacífico furioso” ó Edgar Morín con “amistosa enemistad”, o a Derridá con “desmesurada medida” y que decir de Sor Juana Inés de la Cruz con “que tiernamente hieres”, etc.

Por otra parte, “Aleph” es un término cuyos múltiples significados incluyen la de ser la

primera letra del alfabeto de la lengua sagrada; en hebreo hace alusión a que “Dios es uno”. Para la cábala, esta letra significa el “en soph” la ilimitada y pura divinidad, y tiene la forma de un hombre que señala el cielo y la tierra para indicar que el mundo inferior es el espejo y el mapa del superior. Es también el símbolo de los números transfinitos, en los que el todo no es mayor que algunas de las partes. Dicho de una manera más simple, sería uno de los puntos del espacio que contiene todos los puntos, una esfera que contiene todos los vientos de luz y donde todos los lugares de la tierra pueden ser vistos desde cualquier ángulo, sería el microcosmos de alquimistas y cabalistas (Borges, J.L.1949). Toda proporción guardada, E. Morín, (2003), desde su paradigma de complejidad nos diría que el “Aleph” es una especie de “principio hologramático” donde el menor punto de la imagen del holograma, contiene la casi totalidad de la información del objeto representado, es decir, no solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte.

### LA PULSIÓN Y LA FUERZA MOTIVACIONAL:

Es un hecho conocido que Freud y el psicoanálisis, aún en sus momentos de mayor influencia, vivieron una especie de “soledad en multitud” y que el círculo médico vienés, no dejaba de ver, al entonces joven neurólogo como un “revoltoso pacífico”; sin embargo fue tal el impacto de sus ideas, y sus aportaciones tan difundidas y aceptadas, que hoy en día, sus contribuciones se encuentran entretejidas en nuestra cultura y experiencia subjetiva de nosotros mismos, que en origen y en un sentido amplio, podríamos decir con toda tranquilidad genealógica que “ todos somos freudianos” por parte de padre. Es por eso que durante las primeras cinco décadas de la historia del pensamiento psicoanalítico, hasta su muerte, habría sido posible sostener que el psicoanálisis era en gran medida un invento del genio singular del maestro. Pero a partir de 1939, no ha habido ya ningún Freud, a quien adjudicar la competencia del “verdadero pensamiento psicoanalítico”; pues donde antes había un único canal, ahora hay muchos, y donde había una única tradición, ahora existen múltiples escuelas con sus correspondientes terminologías técnicas y formas de práctica clínica; por lo que hoy en día cuestionar a Freud o a las características obsoletas de su pensamiento no es equivalente a demoler el edificio del psicoanálisis. (Mitchell, S. A; Black.M. 2004).

En la literatura psicoanalítica contemporánea muchos de los pilares más importantes de la teoría freudiana como los impulsos instintivos, el carácter central del complejo de Edipo y la primacía motivacional del sexo y de la agresión han sido objeto de crítica y han experimentado transformaciones fundamentales. Específicamente, si bien el acento clínico, que Freud dio a la sexualidad y al concepto metapsicológico de la pulsión, provocó que fueran vistos como sinónimos y se fusionaran en el material de la teoría clásica del psicoanálisis; no los concibió simultáneamente, pues llevaba más de 10 años, hablando de la etiología sexual de las neurosis (Freud, S; 1894, 1896), antes de que introdujera la teoría de la sexualidad infantil y de que desarrollara su teoría pulsional (Freud, S. 1905). El maestro, producto de su tiempo, desarrolló su modelo de la mente en una era preocupada por la energía, y hasta antes de 1897, el pensaba que los orígenes de las excitaciones

sexuales patógenas eran producto de seducciones sexuales ocurridas en la niñez temprana. La muerte de su padre y su autoanálisis, volvieron demasiado simplista esta explicación y la teoría pulsional fue su solución; por lo que la sexualidad aparece como la expresión de presiones internas y espontáneas y no por la interacción con objetos externos (Mitchell, S.A. 1993). De aquí en adelante el concepto metapsicológico de pulsión, se convierte en una especie de “Aleph”, el punto que contiene todos los puntos y el principio hologramático de la totalidad de la teoría freudiana.

Como diría el genio vienés “la doctrina de la pulsión es, por así decirlo, nuestra mitología” (Freud, S. 1933). Dicho de otra forma, la pulsión es como la cosa Kantiana, (lo trascendental = X) donde el valor de X, es lo energético, lo impulsivo, y lo motivacional (Ricoeur, P. 1970). De esta manera la teoría psicoanalítica se transformó en una “psicobiología genética” (Sulloway, F. 1979) y la unidad de estudio, pasó a ser el organismo y la concepción de la mente como individual, donde el complejo de Edipo, el Superyó y las identificaciones, (Freud, S. 1923) dramas interaccionales e intersubjetivos por antonomasia, son explicados en base a una teoría pulsional aparentemente integrada y coherente. Tal ha sido el peso de este “Aleph” pulsional, con su modelo tipo “fuel inyección” que no es accidental, que muchos post-freudianos, en lugar de desarrollar sus propias ideas, estuvieran más preocupados por la dirección de una supuesta fuerza motivacional, donde el instinto de ser por definición “auto-erótico” (Freud, S. 1905-1915) se convierte en “buscador de objetos” (Fairbairn, W. R. D. 1952) ó en buscador de “apego” (Bowlby, J. 1969) y así hasta el infinito. A mi juicio, buscar una fuerza biológica motivacional explicativa, nos podría llevar al absurdo de pensar, que si el oxígeno tal como la sexualidad, son necesidades fisiológicas vitales para la sobrevivencia humana, por lo tanto “el instinto es por definición buscador de oxígeno” (Mitchell, S.A. 2000).

A la par de Luis Hornstein, en su libro “Intersubjetividad y Clínica” (2003); me preguntaría ¿Cómo escribiría hoy, Freud: “El Proyecto de Psicología”, “Tótem y Tabú”, “El malestar en la cultura”? ; ¿Con qué física?, ¿Con qué biología?, ¿Con qué neurociencias?, ¿Con qué antropología?, ¿Con qué historia?, ¿Con qué epistemología? (Hornstein, L. 2003).

Creo que la metapsicología Freudiana, siendo fundamentalmente una teoría energética, hidrodinámica, pre-darwiniana, del siglo XVIII, invocando a homúnculos como la pulsión y el yo, como conceptos explicatorios centrales (Peterfreund, E. 1978), está anquilosada y no da para más, a menos que uno se atreva a dar un salto epistemológico de lo energético a lo hermenéutico, llevándola al terreno de la semántica del deseo, la teoría del doble sentido, la interpretación de un texto singular y como analista uno se convierta en un maestro de la escucha y de la sospecha. (Ricoeur, P. 1970).

## EL CONCEPTO DE PULSIÓN EN AUTORES POST-FREUDIANOS:

La literatura psicoanalítica post-freudiana es además de vasta, inagotable en diferentes temas, escuelas y técnicas, sin embargo me permitiré citar brevemente algunos pocos autores y su abordaje al tema que nos ocupa. Enrique Pichon-Riviere, a mi juicio uno de los

psicoanalistas sudamericanos más creativos, lamentablemente poco revisado en institutos psicoanalíticos de Norteamérica, logra realizar el salto cualitativo de una teoría predominantemente intra-psíquica, a una de relaciones interpersonales. Rechaza la noción de instintos y critica el psicoanálisis freudiano y kleiniano, porque considera que al encerrarse en un círculo vicioso, asfixia el pensamiento creador.

Su “Aleph” es la teoría del vínculo, su esquema conceptual referencial y operativo “ECRO” y su configuración vincular en espiral dialéctica. Para Pichon el psicoanálisis se ocupa más del vínculo interno, en tanto que la psicología social se dirige al vínculo externo. En lo personal pienso que el interjuego dialéctico de pares antinómicos como interno-externo paciente-terapeuta, consciente-inconsciente, fantasía-realidad, son dos caras de la misma moneda o dicho de otra manera, “oxímoron” en la estructura semántica del deseo.

Otto Kernberg, nos presenta un esquema de desarrollo, donde el concepto de pulsión, no aparece en un inicio y centra su teoría en el desarrollo del self y las relaciones de objeto internalizadas bajo las constelaciones afectivas de amor y odio. (Kernberg, O. F 1976-1984). Con la evolución mental y en una especie de aporía o dificultad lógica insuperable, el amor se convierte en bueno y este a su vez en libido, y por otro lado el odio se convierte en malo y por ende en “destruido” o agresión. Como dirían algunos psicoanalistas del yo (Nágera, H. 1980) Kernberg sitúa “la carreta delante de los bueyes”.

Roy Schafer en ciertos aspectos es uno de los portavoces más convincentes de la sensibilidad freudiana, sin embargo, ha sido uno de sus críticos más mordaces y devastadores. Entre sus innovaciones se encuentran un análisis y redefinición de la terminología clásica (Shafer, R. 1968-1976) y junto con Donald Spence (1982), la introducción de la hermenéutica y del concepto de narrativa en el discurso psicológico (Shafer, R. 1983-1992). Para este autor la mente se genera y organiza no por pulsiones, sino en función de narrativas y la transformación básica que tiene lugar en el proceso analítico, es la conciencia gradual por parte del paciente de su condición de agente y narrador interpretativo.

Hans Loewald una de las figuras más importantes del mundo psicoanalítico contemporáneo es el más difícil de situar, pues siendo un apasionado eterno de la teoría freudiana, sus concepciones y revisiones reformulan y revitalizan viejos conceptos psicoanalíticos. Para Loewald, el “ello” de Freud no es una fuerza biológica no sometida, sino un producto interaccional de la adaptación, y entiende las “pulsiones” como residuos plenamente humanos y culturales de interacciones e integraciones interpersonales previas. Este autor enfoca el desarrollo del lenguaje desde una perspectiva única entre los teóricos analíticos, pues lo concibe como una herramienta básica de conexiones únicas y exclusivas con otras personas y como modalidades alternas de proceso primario en lo pre-verbal y de proceso secundario en lo verbal y las dicotomías pasado-presente, interior-exterior, self-otros, fantasía-realidad, como dialécticas de rica complejidad e interpenetración. (Loewald, H. 1977-1980)

## LA MATRIZ RELACIONAL:

Decir que una mente individual es “oximorónica” es enfatizar que la “mente aislada” es un mito (Stolorow, R.D; Atwood, G.E. 2004), y de alguna manera ironizar el pensamiento de que el aparato psíquico pueda originarse y sostenerse a sí mismo como independiente de otras mentes. Si bien es cierto que el ser humano, desarrolla y organiza secundariamente la experiencia subjetiva de una mente individual, dicha experiencia tiene su origen en una matriz social, lingüística y relacional, en donde relaciones interpersonales son internalizadas y transformadas en nuevas y distintas experiencias personales, las cuales a su vez generan procesos intrapsíquicos de carácter relacional que moldean nuevas interacciones en una espiral de regeneración y transformación de nosotros mismos y de los demás. (Loewald, H. 1988).

Pensar psicoanálisis desde una perspectiva relacional, no es convertirse en un “ambientalista ingenuo”; ni enamorarse de la teoría del apego y de la función de mentalización y colocarlas como betún sobre el pastel de la teoría estructural de Kernberg, ni mucho menos cambiarle de nombre a las pulsiones o a otros términos freudianos; sino por el contrario es en esencia, un pensamiento metodológico y epistemológico muy amplio, que considera necesaria una revisión radical de todos los aspectos del pensamiento psicoanalítico y que apoyado en los hallazgos de otras disciplinas nos permite cuestionarnos y replantearnos desarrollo, psicopatología y técnica de tratamiento.

La distinción entre el modelo pulsional y el modelo relacional no equivale a la distinción entre la biología y la cultura o entre el cuerpo y el medio social, tanto en el modelo de las pulsiones como el de las relaciones se ha tomado en consideración la biología y la cultura, el cuerpo y el medio social, lo diferente es como se concibe la interacción de estos factores. La teoría pulsional es una teoría monádica de la mente mientras que la teoría relacional es una psicología de dos o más personas. (Modell, A. 1984).

Desde la antropología y las neurociencias nos preguntamos, si el cerebro humano evolucionó primero, para luego establecer interacciones sociales y culturales o que estas, en lugar de ser una consecuencia, fueron un factor importante para que los proto-humanos al intervenir gradualmente en intercambios sociales, desarrollaran habilidades que permitieran el aumento del tamaño cerebral.

Desde la lingüística, ¿Consideramos el lenguaje sólo como un mero instrumento de traducción de la experiencia? O todo lo contrario, que la experiencia se estructura mediante el lenguaje, con el establecimiento de una matriz semiótica, bajo un sistema de significados lingüísticos conformados socialmente. Coincido con Coderch de Sans J, (2012) que el psicoanálisis desde una perspectiva relacional deba incluir entre otras cosas: la configuración y plasticidad cerebral como producto de las interacciones; la existencia de diversos sistemas de memoria particularmente la implícita y su participación en el así llamado “inconsciente de procedimiento no reprimido” y el giro lingüístico o “la doble estructura semántico-referencial y pragmática-comunicativa en los actos del habla”.

(Coderch de Sans, J; 2012).

Dice Daniel. N. Stern (2004) en su reciente libro sobre “El momento presente en Psicoterapia y la vida diaria” que si acudimos a una fuerza motivacional como fuente explicativa del desarrollo, tendríamos que pensar en una matriz intersubjetiva y la tendencia primaria y básica del ser humano a la intersubjetividad. Pensar psicoanálisis desde un modelo intersubjetivo, significa dejar de ver internalizaciones, proyecciones e identificaciones como “catexias de objetos abandonadas” (Freud, S. 1917) y concebirlas como procesos activos y no defensivos en la organización de la experiencia en interacciones con otros así como herramientas necesarias para la construcción de self y otros, internalidad y externalidad, pasado y presente etc. Verla como una teoría de campos o de sistemas, en la que se busca la comprensión de los fenómenos psicológicos, no como productos de mecanismos intrapsíquicos aislados, sino como emergentes de la interacción, creando un mundo subjetivo más que representacional que trasciende la relación self-objeto y es incluyente de dimensiones de la experiencia como trauma, conflicto, defensa, resistencia, etc. En síntesis, el modelo relacional y ahí cito nuevamente al Dr. Coderch de Sans J; (2010) en su excelente libro “La práctica de la psicoterapia relacional”, en donde comparto plenamente su idea de enfatizar el abandono del mito de la mente aislada, para visualizar las configuraciones relacionales internalizadas, la psicología de dos personas, los cambios en el conocimiento relacional implícito a través de la interacción y el setting analítico como un espacio intersubjetivo de influencia mutua moderadamente asimétrico, pero igualitario en una actitud básica de investigación empática-introspectiva” (Coderech de Sans J, 2010).

En psicopatología para el modelo relacional, lo esencial es establecer fuertes lazos con los otros ya sea en la realidad o en la fantasía, en busca de seguridad, protección y lealtad, es decir como metáforas para expresar y practicar nuestros esquemas de relaciones a través de descubrir, penetrar, dominar, rendirse, controlar, anhelar, evadir, revelar, envolver, fundirse, diferenciarse, etc; los conflictos ocurren entre deseos, anhelos y temores, pero no como derivados pulsionales sino como resultado de configuraciones relacionales. Así la sexualidad y la agresión, no se consideran instintos pre-formados con significados inherentes que se inmiscuyen en la mente, sino potentes reacciones en las que se interpone la fisiología, generadas dentro de un campo de interacciones, intervenido biológicamente y derivando su significado de esa matriz de relaciones.

La sexualidad y las experiencias corporales son terrenos especialmente propicios para estas actividades y toda proporción guardada, funcionan como potenciales evocados o mejor dicho un almacén de significados para expresar distintos tipos de relaciones y diferentes conjuntos y contactos del self y los demás. La sexualidad funciona al servicio de la intimidad y siempre contiene un elemento de riesgo y de tragedia, es un sitio de franco intercambio emocional, en donde uno se pone en manos del otro y donde la incapacidad para sostener el deseo en relación con otro es una constante en el abanico de la psicopatología, desde las neurosis hasta los desordenes de carácter más severos. La impresión de estar a merced del otro, se combate atribuyendo reclamos imperiosos y el sexo se pide en nombre del amor

por los que su ausencia se experimenta como una presión sexual en acenso que tiene más que ver con la ansiedad, que con la excitación y donde el desfogue sexual es sentido más que como reducción de tensión, como la búsqueda desesperada de seguridad de que no seremos abandonados o traicionados. La psicopatología se repite porque estas operaciones de seguridad hacen sentir al paciente conectado e involucrado con los demás, conservando viejas lealtades y porque no conoce ninguna otra manera de ser para intentar aliviar ansiedad o culpa.

Los acontecimientos corporales más elementales como el hambre, la defecación, la respiración, etc.; se experimentan mediante las texturas simbólicas de la matriz intersubjetiva y en ese contexto se interpretan. Por ejemplo, las alteraciones en la alimentación como la anorexia y la bulimia ilustran de manera impresionante como pueden manipularse los estados y deseos corporales a fin de conservar la ilusión de autosuficiencia en las relaciones con los demás, así como del control total del deseo y el intercambio interpersonal. El hambre en tanto estímulo fisiológico endógeno, se vuelve insignificante y los actos de comer, quemar calorías y excretar suelen transformarse en declaraciones simbólicas de la total ausencia de deseo y vulnerabilidad respecto a otros. Las preocupaciones corporales y el auto escrutinio del anoréxico, recuerdan de manera impresionante, la mirada atenta de la madre cuando mide las onzas y cuando observa angustiosamente al recién nacido para saber si tiene dificultad para alimentarse o defecar.

La pasión sexual, ya sea que se concrete en acciones repetidas y compulsivas, o que se le de rienda suelta en un contexto interpersonal más espontáneo y auténtico, se vuelve emocionante y vital, no por presión en la zonas erógenas sino por el juego dramático entre lo visible y lo oculto, lo que está disponible y lo que se reserva, el anhelo y la revelación. Como saben todos lo que han estado en un campo nudista, nada acaba tanto con el erotismo como la visibilidad total, la entrada libre, en la forma que sea le resta a la fisiología de la sexualidad los significados relacionales que constituyen el fundamento de la pasión y el deseo.

Desde lo relacional un elemento común a todas las perversiones es la humillación, particularmente el sadismo y el masoquismo involucran fuertes configuraciones del control del otro, a través de sometimiento y rendición y es un campo fértil para el cultivo de oxímoron tales como: “violación consentida”, “yugo liberador”, “heridas tiernas”, “amores que matan”, etc. Asimismo el voyeurismo y el exhibicionismo representan la dialéctica entre la superficie y la profundidad, lo visible y lo secreto, lo que está a la mano y lo que esta fuera de nuestro alcance. Los significados “sucios” y “excéntricos” de la sexualidad no están inscritos en la anatomía o en la fisiología sino que adquieren su significación cuando se crea un escenario desafiante en el cual nuestra satisfacción y orgasmo no están a merced y los valores de los otros. En pacientes con patología severa tipo fronterizo; un terapeuta de corte relacional debería distinguir entre dolor mental y sufrimiento psíquico; entendiendo el primero como una falla de las funciones contenedoras del self y una incapacidad para experimentar y descubrir su sufrimiento comparativamente con el segundo donde los pacientes perciben sus sentimientos y son capaces de compartirlos y



verbalizarlos con su terapeuta, y a través de esta distinción poder transformar el dolor mental en sufrimiento psíquico y así modularlo e integrarlo en el dialogo, evitando la disgregación y perturbación en sus experiencias intersubjetivas de estos pacientes (Ávila Espada, A 2011; Coderch de Sans J., 2012).

En el setting analítico cuando el paciente inicia el tratamiento va en búsqueda de algo nuevo y a la vez viejo, pues lo estructura según las viejas pautas relacionales, tratando de involucrar al analista asignándole una serie de papeles o roles que varían de sesión en sesión e incluso en el transcurso de una misma sesión. Son la invitación a una forma particular de interacción o más bien dicho “una petición en la repetición” (Schwartz, M. 1978). Solo cuando el analista se descubre en la matriz de relaciones del paciente y cuando en cierto sentido se percibe bajo el influjo de las instancias y proyecciones del paciente, enfrentando sus defensas y sintiéndose frustrado por ellas, se entra de lleno en el tratamiento, en caso contrario, la experiencia analítica carece de profundidad, dicho en palabras de Ávila Espada A (2005) “Al Cambio Psíquico se accede por la relación”. Modificar el carácter mediante el proceso analítico no consiste en un mero cambio de la economía psíquica; hay que cambiar a los pobladores del mundo en que habita el paciente. Para este cambio se necesita un gran valor para soportar el sentimiento de soledad que acompaña a la renuncia al contacto fantasioso con los padres y la relación con el analista es el medio para establecer y expresar estas relaciones, por lo que el terapeuta no puede entrar al mundo del paciente más que como un objeto conocido, es decir, como una relación no gratificante, que a fuerza de clarificar, interpretar y comprender la insistencia del paciente ofrece algo distinto, algo nuevo, otra forma de involucrarse y relacionarse.

Esta inevitable participación del terapeuta en la serie de configuraciones relacionales del analizando convierte a la interpretación en un acontecimiento relacional complejo, no tanto porque modifique algo dentro del paciente o porque libere un proceso de desarrollo que estaba frenado, sino porque dice algo muy importante sobre la ubicación del analista respecto del paciente y sobre el tipo de relación que pueden establecer ambos por lo que está acción o conducta al estar codificada como un lenguaje a través del habla y la acción producirán transformaciones mutuas y reciprocas donde la resultante de está diada estará configurada por ese particular y único discurso semiótico. Este “tercero analítico” (Ogden, T.H. 1994), trasciende el paradigma transferencia- contratransferencia tal como lo conocemos y obliga al analista a estar pendiente de temores, fantasías, eventos diarios, experiencias de aquí y ahora, restos diurnos y toda aquella serie de sensaciones e ideas ajenas al famoso “allá y entonces”, a las que llamamos como conjunciones y disyunciones intersubjetivas complejizando la ya de por si difícil posición del terapeuta, el cual en su intento de tener una experiencia nueva de si mismo y del paciente, tiene que librar la batalla de no ser distante, ni fundirse con él, de no ser seductor, ni rechazante y de no ser víctima, pero tampoco verdugo.

Quisiera finalizar este escrito, puntualizando que si existe algún “Aleph” en teoría psicoanalítica, este debería ser buscado en las relaciones interpersonales, las configuraciones relacionales, la intersubjetividad, la lingüística y la hermenéutica, por lo

que parafraseando a Carlos Argentino Daneri, el personaje de Borges, agregaría “Claro que si no lo ves, tu incapacidad no invalida mi testimonio”.

## REFERENCIAS

- Ávila Espada, A (2005). Al cambio psíquico se accede por la relación, *Intersubjetivo* 7 (2): 195-220.
- Ávila Espada, A (2011). Dolor y Sufrimiento Psíquico, *Clínica e Investigación Relacional* Vol. 5 (1): 129-145.
- Bowlby, J (1969). *Attachment*. N. York: Basic Books.
- Coderch de Sans J (2010). *La Práctica de la Psicoterapia Relacional: El Modelo Interactivo en el Campo del Psicoanálisis*, Madrid: Editorial Ágora Relacional. Pág. 136-139.
- Coderch de Sans J (2012). *Realidad, Interacción y Cambio Psíquico: La Práctica de la Psicoterapia Relacional II*. Madrid: Editorial Ágora Relacional. Pág. 65 y 267-268
- Fairbairn, W.R.D. (1952). *An Object-Relations Theory of the Personality*. N. York: Basic Books.
- Freud, S. (1894). Las Neuropsicosis de Defensa. *Obras Completas*. Vol. 3. Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Freud, S. (1896). Nuevas Puntualizaciones sobre la Neuropsicosis de Defensa. *Obras Completas*. Vol. 3. Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Freud, S. (1905). Tres Ensayos de una Teoría Sexual. *Obras Completas*. Vol. 7. Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de Pulsión. *Obras Completas*. Vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Freud, S. (1917). Duelo y Melancolía. *Obras Completas*. Vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Freud, S. (1923). El Yo y El Ello. *Obras Completas*. Vol. 19. Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Freud, S. (1933). Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. *Obras Completas*. Vol. 22. Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Hornstein, L. (2003). *Intersubjetividad y Clínica*. B. Aires: Ed. Paidós.
- Kernberg, O.F. (1976). *Object Relations Theory and Clinical Psychoanalysis*. Northvale.N.: J Aronson.
- Kernberg, O. F. (1984). *Severe Personality Disorders: Psychotherapeutic Strategies*. Yale University.
- Loewald, H. (1977). *Primary Process secondary process and language. In papers on Psychoanalysis*. N. Haven, C.T Yale Univ. Press.
- Loewald, H. (1980). *Papers on Psychoanalysis*. New Haven C.T. Yale Univ. Press.
- Loewald, H. (1988). *Sublimation*. New Haven C.T. Yale Univ. Press.
- Mitchell, S.A. (1993). *Conceptos Relacionales en Psicoanálisis*. México,D.F: Siglo XXI. Ed.
- Mitchel, S.A. (2000). *Relationality: From Attachment to Intersubjectivity*. London: The Analytic

Press Inc. Publishers.

Mitchell, S.A & Black, M.J. (2004). *Más Allá de Freud: Una Historia del Pensamiento Psicoanalítico Moderno*. Barcelona: Herder Editorial

Modell, A. (1984). *Psicoanálisis en un contexto nuevo*. B.Aires: Amorrortu Ed. 1988.

Morín, E. (2003). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Ed. Gedisa.

Nágera, H. (1980). *Comunicación Personal*.

Ogden, T.H. (1994). *The Analytic Third: Working with Intersubjective Clinical Facts*. *Inter. J. Psychoanal* 75: 3-19 I.P.A.

Peterfreund, E. (1978). *Some Critical Comments on Psychoanalytic Conceptualization of Infancy*. *Int. Journal of Psychoanal* Vol: 59, p.p 427-441.

Pichon-Riviere, E. (1980). *Teoría del Vínculo* Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.

Ricoeur, P. (1970). *Freud: Una Interpretación de la Cultura*. México, D.F.: Siglo XXI. Ed.

Schafer, R. (1968). *Aspects of Internalization*. N. York. Int. Univ. Press.

Schafer, R. (1976). *A New Language for Psychoanalysis*. New Haven Connecticut. Yale, Univ. Press.

Schafer, R. (1983). *The Analytic Attitude*. N. York: Basic Books.

Schafer, R. (1992). *Retelling a Life: Narration and Dialogue in Psychoanalysis*. N. York. Basic Books.

Schwartz, M. (1978). *Critic Define Thyself*. In G. Hartman (comp) *Psychoanalysis and the question of the text*. Baltimore: John Hopkins. Univ. Press

Spence, D. (1982). *Narrative Truth, Historical Truth*. N. York – Norton.

Stern, D. N. (1985). *The Interpersonal World of the Infant: A View from Psychoanalysis and Developmental Psychology*. N. York: Basic Books, Inc.

Stern, D. N. (2004). *The Present Moment in Psychotherapy and Every Day Life*. New York: W. W. Norton Company.

Stolorow, R.D; Atwood, G.E. (2004). *Los Contextos del Ser: Las bases intersubjetivas de la vida Psíquica*. Barcelona: Herder Editorial, S. L.

VV.AA. (2005). *Encarta*. Microsoft Corp.

Original recibido con fecha: 21-3-2012 Revisado: 20-4-2012 Aceptado para publicación: 20-6-2012

## NOTAS

<sup>1</sup> Trabajo modificado y actualizado (2012) del artículo original presentado en el XXIII Congreso Psicoanalítico Regiomontano. A.R.P.A.C. Marzo – 15-17 – 2007; Monterrey, N. L. México.

<sup>2</sup> José Luis Garza Elizondo, Médico, psiquiatra, psicoanalista de adultos, adolescentes y niños. Miembro titular y didacta de Monterrey Psychoanalytic Society-IPA (ARPAC Asociación Regiomontana de Psicoanálisis A. C.). Profesor de psiquiatría infantil de la facultad de medicina UANL.(1973-2003). Correo electrónico [garzadr@hotmail.com](mailto:garzadr@hotmail.com)